



Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas  
quano.org | Junio de 2014

# Liberalización del comercio y seguridad alimentaria

## *Análisis de los vínculos*

Jennifer Clapp



## Alimentos y sostenibilidad

### Comercio e inversión agrícola

En 2012, la oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas (QUNO por su sigla en inglés) emprendió un proyecto de cuatro años junto con otros asociados para distanciarse de las negociaciones en materia de agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y explorar algunas cuestiones que constituyen la esencia misma de la definición de propósito, estructura y dirección de la gobernanza del comercio y la inversión en la agricultura.

QUNO cree que conjugando medios de subsistencia y dignidad con sostenibilidad, resiliencia y seguridad alimentaria como objetivos centrales del comercio y la inversión para la agricultura, y tomando en cuenta los nuevos desafíos globales, es posible concebir un Nuevo Marco para el Comercio y la Inversión en la Agricultura (NFTIA) que podría permitir al mundo satisfacer las necesidades de seguridad alimentaria de las poblaciones a largo plazo.

Mayor información acerca de nuestro trabajo sobre Alimentos y Sostenibilidad está disponible en: [quno.org/areas-of-work/food-sustainability](http://quno.org/areas-of-work/food-sustainability). Para preguntas sobre el programa y la publicación, póngase en contacto con Susan H. Bragdon, Representante de Alimentos y Sostenibilidad, por correo electrónico: [shbragdon@quno.ch](mailto:shbragdon@quno.ch).

Cita sugerida: Clapp, Jennifer (2014) Liberalización del comercio y seguridad alimentaria: análisis de los vínculos. Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas, Ginebra.

Todo el trabajo de QUNO se publica bajo licencia Creative Commons. Más información y detalles completos de la licencia están disponibles en: [creativecommons.org](http://creativecommons.org).

Copias de todas las publicaciones de QUNO se pueden descargar gratuitamente en [quno.org](http://quno.org). Las versiones impresas están disponibles a petición.

Foto: cortesía de Jennifer Clapp

Traducción de Carole Salas

# Índice

<b>Siglas</b>	<b>4</b>
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Argumentos en pro de la liberalización para un comercio agrícola más abierto</b>	<b>7</b>
Ventaja comparativa y seguridad alimentaria	7
El comercio como una "correa de transmisión" global para los alimentos	9
Los peligros del proteccionismo	10
<b>Limitaciones de los argumentos en pro de la liberalización</b>	<b>11</b>
Los puntos débiles en la teoría de la ventaja comparativa:	
Implicaciones para la seguridad alimentaria	11
Una comprensión anticuada de la seguridad alimentaria	22
Se da prioridad a la eficiencia económica frente a otros objetivos sociales	25
<b>Conclusión: Iniciar un diálogo fructífero sobre la seguridad alimentaria y el comercio</b>	<b>30</b>
<b>Referencias</b>	<b>32</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>39</b>

## Siglas

<b>AGAAC</b>	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
<b>AsA</b>	Acuerdo sobre la Agricultura
<b>CNUCD</b>	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
<b>CO2</b>	Dióxido de Carbono
<b>CT</b>	Corporación Transnacional
<b>EEB</b>	La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad
<b>EICCTDA</b>	Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencia, y Tecnología en el Desarrollo Agrícola
<b>EUA</b>	Estados Unidos de América
<b>FIDA</b>	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
<b>IIDS</b>	Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible
<b>IPAC</b>	Instituto de Política Agrícola y Comercial
<b>NFTIA</b>	Nuevo Marco para el Comercio y la Inversión en la Agricultura
<b>NU</b>	Naciones Unidas
<b>OAA</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
<b>OCED</b>	Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo
<b>OMC</b>	Organización Mundial del Comercio
<b>PMD</b>	Países Menos Desarrollados
<b>QUINO</b>	Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas
<b>REEI</b>	Retorno Energético de la Energía Invertida
<b>TLCAN</b>	Tratado de Libre Comercio de América del Norte

## Introducción

Desde los años 80, ha estado creciendo la presión para liberalizar el comercio agrícola conforme al auge de las políticas económicas liberales a escala global. Pero de qué manera la liberalización del comercio afecta con exactitud la seguridad alimentaria es una pregunta muy controvertida. La cuestión es de vital importancia. Más del 30% de la mano de obra activa mundial se dedica al trabajo agrícola (World Bank 2014a). Para el 70% de los pobres del mundo que viven en áreas rurales, quienes además están entre aquellos con mayor inseguridad alimentaria en el mundo, la agricultura es la actividad económica principal (World Bank 2014a). Unos 2.500 millones de personas realizan actividades agrícolas a pequeña escala, ya sea a tiempo completo o parcial (FIDA 2013).

Al mismo tiempo, solamente alrededor del 10% de la producción mundial de cereales cruza las fronteras a través del comercio internacional (World Bank 2012, p.118), y la agricultura representa apenas el 9.2% de todo el comercio de mercancías (OMC 2013). Los países en desarrollo representan sólo una pequeña proporción del comercio agrícola global, y los Países Menos Desarrollados (PMD) realizan sólo el 1% de dicho comercio (World Bank 2012, p.119). Aunque las políticas comerciales agrícolas técnicamente gobiernan sólo una pequeña parte de todo el comercio mundial, pueden tener consecuencias de gran alcance para

varios miles de millones de agricultores y comunidades agrícolas en los países más pobres del mundo. A pesar de que los agricultores a pequeña escala producen sobre todo para los mercados internacionales o nacionales o aún para su propio consumo, sus medios de subsistencia y su seguridad alimentaria están afectados por los patrones comerciales globales y las normas del marco global para el comercio agrícola internacional.

La interpretación principal propuesta por los defensores de la liberalización comercial es que un modelo de comercio abierto mejora la seguridad alimentaria. Específicamente, los defensores de la liberalización del comercio argumentan que un régimen comercial más abierto promueve una producción agrícola más eficiente, lo que da lugar a un aumento en el suministro de alimentos y por consiguiente a una disminución de los precios de los mismos. En otras palabras, sostienen que la aplicación de políticas comerciales más abiertas hará que los alimentos estén más disponibles y sean menos costosos.

¿Tienen algún fundamento estas afirmaciones? Los críticos son escépticos al respecto.

Algunos manifiestan un fuerte escepticismo hacia la integración económica global y rechazan en gran medida la agenda de la liberalización del comercio agrícola. Para estos críticos, la liberalización del comercio y del mercado agrícola, que se viene produciendo a partir de la década de los 80, no ha hecho más que exponer a los agricultores del mundo en desarrollo a unas condiciones económicas internacionales injustas que favorecen a los países ricos y a la agroindustria mundial. Otros críticos reconocen un papel secundario del comercio de productos agrícolas, incluyendo los alimentos, pero sólo en la medida en que ofrezcan protecciones para los agricultores, la seguridad alimentaria y el medio ambiente (sobre este debate, ver Burnett and Murphy 2014).

Los debates sobre comercio y seguridad alimentaria en este contexto se centran por lo general en amplias divergencias ideológicas, con defensores y críticos del libre comercio hablando a menudo sin escucharse, o bien en controversias estériles sobre detalles nimios acerca de ciertas disposiciones en los acuerdos comerciales, como las negociaciones en curso de la OMC sobre un nuevo Acuerdo sobre la Agricultura (AsA). El resultado es a menudo un estancamiento, ideológico o político, desde el cual es difícil llegar a un consenso. Este trabajo intenta evitar tanto la argumentación ideológica excesiva como los pequeños detalles de los acuerdos comerciales y de las negociaciones. En cambio, pretende analizar los vínculos entre el comercio y la seguridad alimentaria

con la esperanza de que tal ejercicio pueda ofrecer material para el avance del diálogo.

El objetivo del análisis es presentar a la consideración de los formuladores de políticas una serie de cuestiones susceptibles de contribuir a hacer la política comercial más sensible a las preocupaciones en materia de seguridad alimentaria y viceversa.

El análisis ilustrado en el presente trabajo destaca tres puntos: primero, muestra que las discusiones económicas neoclásicas dominantes en materia de comercio agrícola tienen muchas salvedades que necesitan ser expuestas y examinadas a la luz de las inquietudes sobre seguridad alimentaria. En segundo lugar, deja en claro que la teoría actual del comercio tiende a utilizar una noción anticuada de seguridad alimentaria y podría beneficiarse de una comprensión más minuciosa del concepto. En tercer lugar, muestra que la teoría y la política comercial tienden a dar prioridad a la eficiencia (en un sentido estricto) sobre otras metas sociales, que incluyen asegurar el derecho a la alimentación, la necesidad de preservar los medios de sustento y proteger el medio ambiente. Dada la importancia política de estas metas sociales, el trabajo sugiere que probablemente sólo se verá un progreso en el diálogo sobre la política comercial y la seguridad alimentaria una vez que estas metas más amplias se pongan en pie de igualdad con las inquietudes del comercio y de la eficiencia.

## Argumentos en pro de la liberalización para un comercio agrícola más abierto

La teoría comercial neoclásica sostiene que las políticas comerciales más abiertas proveen beneficios netos para los países que las adoptan. Considera además que estos beneficios, a su vez, propician la seguridad alimentaria. Esta línea de argumentación posee tres componentes comunes: 1) la teoría de la ventaja comparativa demuestra que una mayor cantidad de alimentos será producida con mayor eficiencia, dando como resultado suministros de alimentos mayores y más asequibles, a nivel mundial y nacional; 2) es un imperativo moral para las regiones excedentarias distribuir alimentos a las regiones que carezcan de ellos por medio del comercio internacional de comestibles; y 3) existen riesgos peligrosos para la seguridad alimentaria asociados a la restricción del comercio de alimentos. Cada uno de estos argumentos está desarrollado a continuación.

### Ventaja comparativa y seguridad alimentaria.

Actualmente, casi todos los economistas de la corriente dominante concuerdan con que el libre comercio es superior a la protección. Esta creencia casi universal se basa en la teoría de la ventaja comparativa, explicada por primera vez por David Ricardo en 1817. La teoría de la ventaja comparativa postula que las ganancias derivadas de una mayor eficiencia debida a la especialización y al comercio darán lugar a una mejora en el

bienestar de todos los socios comerciales.

La idea básica detrás de la teoría de la ventaja comparativa es que si los países se especializan en los productos que, en comparación con otros, producen relativamente mejor (es decir, aquellas mercancías que puedan producir al menor costo posible), y luego comercian entre ellos, disfrutarán de condiciones mejores (es decir, tendrán mayores bienes) de las que tendrían sin comercio. Los beneficios del comercio se cumplen aun cuando un país no tiene una ventaja absoluta (menor costo de producción) en ninguna de las mercancías. Es decir, las ganancias derivadas de la eficiencia se manifiestan, y benefician a todos los países, cuando los países se especializan en las mercancías que producen relativamente mejor y luego comercian entre ellos. Debido a que cada país tiene diferentes costos de oportunidad en la producción de diferentes mercancías, como consecuencia de la diferencia de dotación de recursos, tales como tierra, clima, capital, tecnología y mano de obra, cada país tiene una ventaja comparativa por lo menos en algunas mercancías (véase OMC 2012).

Las ganancias que deberían resultar de la especialización y del comercio pueden representarse matemáticamente, lo que

es un gran atractivo de esta teoría. La teoría ha sido periódicamente actualizada a través de los años por los teóricos de la economía para tomar en cuenta las condiciones modernas (con más detalle, por ejemplo, en lo que se refiere al papel de los tipos de cambio como mecanismos de ajuste), pero el principio básico de la ventaja comparativa, es decir, la especialización y el comercio como medio para obtener ganancias de la eficiencia, está aún en el centro de las teorías sobre el comercio internacional.

Hay una serie de mecanismos gracias a los cuales la especialización y el comercio deberían conducir a ganancias materiales para los socios comerciales. Según la teoría, las ganancias crecen a lo largo de una variedad de sectores comerciales, incluyendo la agricultura, y ayudan a reforzar una amplia gama de objetivos de políticas, incluyendo la seguridad alimentaria. La OMC, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (OAA) y el Banco Mundial, todos hacen referencia a lo que consideran como los beneficios de unas políticas comerciales más abiertas y sus contribuciones a la seguridad alimentaria. Los vínculos conceptuales en estos contextos se hacen más o menos de acuerdo con las siguientes pautas, y todas juntas constituyen la base para la búsqueda de políticas comerciales agrícolas liberalizadas como ingrediente clave para un mundo más

seguro en materia de alimentos (véase Lamy 2013; OAA 2003a; World Bank 2007; World Bank 2012).

La apertura al comercio fomenta la competencia que conduce a la especialización que a su vez mejora la eficiencia. La idea es que ciertos cultivos se producirán en aquellos países donde su producción es más eficiente, es decir, en aquellos que tienen los recursos naturales para que determinados cultivos sean producidos con menos recursos y en formas que aprovechen las economías de escala. Estas ganancias se traducirán en una mayor producción de alimentos a escala mundial.

El aumento de suministro de alimentos a nivel mundial hará que más alimentos estén disponibles en todos los países, incluyendo en aquellos que actualmente los importan en lugar de producirlos. Esto debería ocurrir porque todos los países se benefician del comercio y por lo tanto una mayor cantidad de alimentos vendría a significar que todos los países recibirán una proporción superior a la que recibían antes.

Una mayor oferta de alimentos, tanto a nivel mundial, como nacional, debería dar como resultado unos precios más bajos, según lo dictado por las fuerzas de la oferta y de la demanda. Los



precios más bajos en los alimentos harían que los alimentos fuesen más asequibles para los pobres, mejorando así la seguridad alimentaria.

La mejora de la eficiencia, incluso en el sector agrícola, contribuiría al desarrollo económico (gracias a la innovación tecnológica y las economías de escala), creando así más oportunidades de trabajo. Estos cambios dentro de una economía darían lugar a mayores ingresos, haciendo los alimentos más accesibles incluso para los que no trabajan en el sector alimentario y/o agrícola.

En síntesis, la teoría comercial económica neoclásica considera la especialización y el comercio, basados en el principio de la ventaja comparativa, como ventajosos para la seguridad alimentaria porque permiten aprovechar la eficiencia y sus ganancias en una escala global, dando como resultado más alimentos, precios más bajos y un mejor acceso.

## **El comercio como una "correa de transmisión" global para los alimentos.**

Un segundo argumento clave propuesto a menudo en pro de la liberalización comercial agrícola, que se suma al argumento de la ventaja comparativa, hace de la mejora de la eficiencia generada por la especialización y el comercio una cuestión de ética. Algunos países carecen de los recursos naturales (tierra disponible, suelo fértil, clima, etc.)

necesarios para producir en totalidad sus propios alimentos, mientras que otros disponen de la capacidad natural de producir más alimentos de los que necesitan. El comercio permite a los países que cuentan con menores recursos poder importar de los otros países cuando su propia producción no sea suficiente (World Bank 2012). Dado que la producción agrícola mundial es más estable que la producción agrícola a nivel nacional y regional, debido a la variabilidad del clima y a otras condiciones, el poder contar con el comercio internacional para llevar alimentos desde las regiones excedentarias a las deficitarias ayuda a estabilizar los precios de los alimentos (World Bank 2012). Para los defensores del comercio como Pascal Lamy, el comercio internacional de alimentos es así una "obligación moral" (Lamy 2012).

Con el cambio climático amenazando afectar negativamente la producción agrícola en un importante número de países (Porter et al. 2014), particularmente en los del hemisferio sur, los defensores del comercio sostienen que es imperativo, no sólo por motivos morales, sino también por razones de sostenibilidad ambiental, producir alimentos en los contextos en que sea más eficiente hacerlo. Alegan que los escasos recursos energéticos e hídricos necesitan ser utilizados tan eficientemente como sea posible para hacer la seguridad alimentaria más sostenible (Lamy 2013).

## Los peligros del proteccionismo

Un tercer argumento comúnmente aducido por los defensores de la liberalización del comercio agrícola es que hay costos económicos considerables asociados con la continua protección comercial en el sector. En defensa de la apertura de los mercados agrícolas en los países en desarrollo, el Banco Mundial señala en particular los costos de protección y los compara con las ganancias proyectadas en la liberalización (World Bank 2007; World Bank del 2012; ver también Anderson et al. 2005).

Las medidas agrícolas de protección, incluyendo los impuestos de exportación, las limitaciones en la exportación, las tarifas, los consejos de comercialización gestionadas por el Estado y el almacenamiento público, son considerados por las agencias tales como el Banco Mundial y la OMC como políticas altamente ineficientes. Tales organizaciones sostienen que estas ineficiencias dan lugar a señales de precios distorsionadas que pueden dar lugar a niveles de producción más débiles y a precios de alimentos más altos, lo que perjudica a los pobres y exacerba la inseguridad alimentaria (World Bank 2012; Martin and Anderson 2011). Precisan además que las medidas de protección pueden también hacer a los productores agrícolas de los países en desarrollo más vulnerables al negarles las oportunidades de mercado (World Bank 2007; Lamy 2013, p.77).

Los defensores del comercio también indican que la carencia de sistemas de comercio abierto para la agricultura puede además dar lugar a mercados restringidos, es decir, mercados en los que sólo algunos productores dominan el comercio de ciertos cultivos. En tales casos, las interrupciones de suministros por parte de un único productor podrían significar, para quienes dependen de las importaciones de esa cosecha, una mayor volatilidad y vulnerabilidad a las crisis. Prohibir las exportaciones e imponer restricciones a la exportación representan, en este contexto para los defensores del comercio, unas medidas particularmente problemáticas, ya que la creación de repentinas barreras al comercio puede provocar alzas de precios que tienen implicaciones directas para la seguridad alimentaria de los pobres, muchos de los cuales gastan 50-80% de sus ingresos en alimentos. Los mercados restringidos y las limitaciones en la exportación se señalaron en numerosas oportunidades como factores clave en las subidas de precios de los alimentos en 2007-2008 (Headey and Fan 2008).

## Limitaciones de los argumentos en pro de la liberalización

Las argumentaciones antemencionadas a favor del comercio agrícola liberalizado como apoyo a la seguridad alimentaria ejercen una atracción entre los economistas neoclásicos porque siguen una lógica interna y pueden ser cuantificadas. Estas argumentaciones, sin embargo, dependen de ciertos supuestos que deben cumplirse para que la teoría tenga un valor de predicción. El que esos supuestos se cumplan en la práctica es un interrogante. Si los supuestos en que se basa son inexactos, entonces entran en juego otras preguntas acerca de las implicaciones de la liberalización comercial para la seguridad alimentaria.

Los desacuerdos existen de hecho en los círculos de política internacional con respecto al valor del comercio para la seguridad alimentaria. Mientras la OMC y el Banco Mundial raramente discuten los supuestos subyacentes a la teoría del comercio en lo referente a la seguridad alimentaria, la OAA ha planteado más abiertamente dudas sobre esos supuestos, aunque todavía apoya en gran medida una agenda de comercio más liberal (ej. OAA 2003a). Con una postura más crítica, en 2011, el Relator Especial de las Naciones Unidas (NU) sobre el derecho a la alimentación exhortó a los países a limitar su dependencia del comercio como medio para cumplir los objetivos de seguridad

alimentaria, llamado que provocó un debate abierto con el Director General de la OMC, en ese entonces Pascal Lamy (ver De Schutter 2011; Lamy 2011).

Estos desacuerdos son alentados en gran parte por las diversas interpretaciones de los supuestos y de las ideas subyacentes al vínculo entre comercio y seguridad alimentaria. Vale la pena examinar estos supuestos más en detalle y evaluarlos a la luz de las inquietudes relacionadas con la seguridad alimentaria. En particular, es importante evaluar el conjunto de supuestos económicos en los que se sustenta la teoría de la ventaja comparativa, los supuestos sobre qué es la seguridad alimentaria dentro de la interpretación principal y, de manera más general, los supuestos en los que se basa la priorización de la eficiencia económica sobre otros objetivos sociales. Muchos de estos supuestos se superponen y se refuerzan mutuamente. Analizar cada uno de ellos y determinar su validez ayudará a comprender mejor las implicaciones para la seguridad alimentaria.

### Los puntos débiles en la teoría de la ventaja comparativa: Implicaciones para la seguridad alimentaria.

La articulación inicial de la teoría de la ventaja comparativa de David Ricardo

(así como las actualizaciones posteriores de la misma), se basa en nociones simplificadas de la actividad económica que se apoyan sobre un número de supuestos sea explícitos que implícitos. Todos los modelos económicos simplifican las condiciones reales hasta cierto punto. La pregunta es si los supuestos son lo suficientemente representativos como sostienen las predicciones de la teoría, o si simplifican a tal punto que el modelo pierde su valor predictivo. Los supuestos detrás de la teoría de la ventaja comparativa son de amplio espectro, por ejemplo: el capital y la mano de obra entre los países son inmóviles; hay perfecta movilidad de capital y mano de obra dentro de un país; la competencia para las mercancías en los mercados es perfecta; no hay externalidades; las mercancías son homogéneas; no hay costos de transporte; hay pleno empleo; el comercio entre países siempre produce un balance de pago equilibrado (no existen excedentes o déficits comerciales a largo plazo); la tecnología, los recursos y la productividad laboral son fijos; y todos los socios se benefician del comercio.

Varios economistas han criticado la teoría de la ventaja comparativa alegando que muchos de sus supuestos son poco realísticos (Daly 1993; Prash 1996, Fuller 2010; Schumacher 2013). Algunos han precisado que son especialmente inadecuados cuando se aplican al comercio con los

países en desarrollo (Chang and Grabel 2004, p. 60). Dentro de esta literatura que crítica la teoría de la ventaja comparativa, hay relativamente pocos estudios que examinen estos supuestos con referencia específica a las implicaciones para la seguridad alimentaria (para varias excepciones, ver De Schutter 2009; Gonzales 2011; McGeorge 1992). A continuación ofrecemos un análisis de los supuestos que tienen la mayor importancia para la cuestión de la seguridad alimentaria y la discusión de sus implicaciones.

### *El capital y la mano de obra son inmóviles entre los países.*

La inmovilidad de la mano de obra y del capital entre los países es un supuesto fundamental que sostiene la teoría de la ventaja comparativa. Si el capital y la mano de obra fueran móviles, el capital se orientaría hacia las oportunidades que brinden una ventaja absoluta, y la mano de obra buscaría las oportunidades allá donde los salarios sean más altos. La ventaja comparativa se basa en la idea de que sólo las mercancías son móviles de un país a otro, y que las economías se adaptan después a través de varios mecanismos, como por ejemplo los precios y las tasas de cambio, de manera que todas las partes interesadas ganan con el comercio, aun cuando no gocen de una ventaja absoluta. Este supuesto es por lo tanto indispensable a la teoría (Schumacher 2013).

La inmovilidad del capital y de la mano de obra es el supuesto más cuestionado de la teoría de la ventaja comparativa. Los críticos señalan que el capital y la mano de obra en realidad son muy móviles, especialmente en el mundo globalizado de hoy donde el dinero y los individuos se desplazan a través de las fronteras en forma regular (Daly 1993; Schumacher 2013). El capital puede buscar inversiones en cualquier parte del mundo a través de las corporaciones transnacionales (CT) y de los instrumentos financieros internacionales. La mano de obra, aunque menos móvil que el capital, puede migrar en cierta medida. Los críticos sostienen que si el supuesto según el cual el capital y la mano de obra son inmóviles no se cumple, entonces la teoría en sí misma es cuestionable, ya que resulta menos claro que existan beneficios del comercio.

La debilidad empírica de estos supuestos también tiene implicaciones importantes para las declaraciones referentes a la seguridad alimentaria hechas dentro de la interpretación principal en pro de la liberalización comercial. La libre circulación del capital significa que las CT pueden invertir en países en desarrollo para aprovechar la ventaja absoluta que pueda existir en esos contextos, por ejemplo debido al clima y al bajo costo de la mano de obra. Las cadenas de valor agroalimentarias mundiales que dominan hoy en día la estructura de la producción agrícola y del

comercio se caracterizan a menudo por ser empresas transnacionales que detienen la propiedad financiera de las operaciones agrícolas en los países en desarrollo. En tales casos, toda ganancia derivada del comercio probablemente corresponderá a los dueños del capital, que de hecho pueden residir en otros países, y no a los agricultores locales que abastecen esas empresas o trabajan como mano de obra remunerada en grandes operaciones agrícolas de propiedad extranjera (véase McMichael 2013).

Aunque limitada, la movilidad de la mano de obra internacional también tiene implicaciones para la aplicación de la teoría comercial en el sector agrícola, porque el sector en muchos países depende de la mano de obra migratoria. La capacidad de los agricultores de emigrar por temporada, por ejemplo los trabajadores mexicanos que se trasladan regularmente por una parte del año a los Estados Unidos de América (EUA) y a Canadá, permite a los países receptores acrecentar su propia ventaja comparativa en la producción agrícola, que entonces compite con la producción agrícola en esos países de los cuales los trabajadores emigraron (Preibisch 2007). Este patrón de la movilidad de la mano de obra puede generar una baja en los precios agrícolas en ambos países, lo que hace cuestionar los beneficios del comercio para los agricultores. Por otra parte, los agricultores migrantes carecen a menudo de derechos

en lo que se refiere a cuidados sanitarios, condiciones de vida dignas, y a otros beneficios (Hennebry and Preibisch 2010).

*Los factores de producción son perfectamente móviles dentro de un país.*

La teoría de la ventaja comparativa parte del supuesto de que, entre las distintas actividades al interno de una economía, hay una movilidad completa de los factores de producción (mano de obra y capital) que permitirá la especialización en algunas mercancías en vez que en otras. El supuesto de que la mano de obra y el capital pueden fácilmente pasar de la producción de un bien a la producción de otro es esencial para esa teoría, puesto que es lo que permite que los países puedan especializarse, detalle importante para obtener ganancias de la eficiencia del comercio.

Los defensores del comercio admiten que puede haber algunos costos de reajuste asociados a la especialización, pero dan normalmente por sentado que se trata de costos mínimos y temporales. Por otra parte, se da generalmente por cierto que los beneficios que el comercio aporta al país permiten a los gobiernos cubrir los costos de reajuste y compensar a los perjudicados. Los críticos sostienen que los costos de reajuste son bastante más problemáticos de lo que los defensores del comercio admiten. Como Chang y Grabel

precisan, el reajuste implica no sólo costos económicos, sino también costos humanos (recapacitación y búsqueda de un nuevo empleo), así como de tiempo. Por otra parte, no hay una garantía de que las nuevas oportunidades de trabajo que pueda generar la especialización sean mejores o más gratificantes que las anteriores para los trabajadores (Chang and Grabel 2004). Además, no hay un mecanismo en vigor que garantice que los beneficiados compensarán a los perjudicados. Es muy probable que los que trabajaron previamente en un sector, se encuentren simplemente desempleados cuando el capital se traslade a otras actividades (Fletcher 2010).

Los puntos débiles de este supuesto tienen implicaciones importantes en lo que respecta al sector de alimentos y la agricultura. Debido al vínculo especial entre la agricultura y el medioambiente, el período de tiempo requerido para los ciclos de producción, así como su papel en procurar empleo rural y medidas de protección para las familias campesinas, la estructura de la producción y del comercio en el sector agrícola es altamente inflexible. Como tal, unos cambios drásticos de una actividad a otra en el sector agrícola, o entre el sector agrícola y otros sectores, son muy difíciles y costosos, especialmente en el corto plazo (OAA 2003a; ver también Chang 2009). Los ingresos pueden no generarse según lo

esperado de lo que los economistas consideran como actividades de producción económicamente más eficientes. Los agricultores que cambian de empleo, por ejemplo, probablemente encontrarán dificultades en conseguir trabajo en actividades no agrícolas o como trabajadores agrícolas (Fuchs and Hoffmann 2013, p.269; Sachs et al. 2007, 30).

La indemnización de los “perdedores” en este proceso de reajuste, por ejemplo bajo forma de redes de protección social tales como programas de ayuda para alimentos y nutrición, o bajo forma de pagos a los productores a pequeña escala cuyo sustento se vea comprometido, tampoco está garantizada (OAA 2003a; De Schutter 2009). Los gobiernos, sobre todo si registran pérdidas en los ingresos asociados a las tarifas en el proceso de liberalización comercial, por lo general no disponen de recursos suficientes para compensar a los que se hayan visto perjudicados por la liberalización comercial agrícola (OAA 2003a). Un informe reciente del Banco Mundial indica que unos 870 millones de personas de entre los más pobres del mundo (la mayoría de las cuales viven en áreas rurales) no cuentan con ninguna protección social (World Bank 2014b).

### *Los mercados son perfectamente competitivos.*

Los mercados competitivos y la igualdad

de condiciones son otros supuestos de la ventaja comparativa. Sin una competencia perfecta e igualdad de condiciones, las ganancias derivadas de una mejor eficiencia gracias a la especialización no están garantizadas. El supuesto de los mercados competitivos es común a muchos modelos económicos, pero es también ampliamente criticado por no funcionar en la práctica, pues hay pocos mercados verdaderamente competitivos en el mundo real.

La falta de mercados competitivos y de igualdad de condiciones es muy importante cuando se habla de seguridad alimentaria. El poder del mercado está en manos de unos pocos actores en el sector agrícola sea dentro de cada país que a nivel internacional (Clapp and Fuchs 2009). En algunos mercados agrícolas y alimentarios, apenas un puñado de corporaciones dominan el mercado. Los economistas consideran que un mercado es por lo general competitivo cuando las cuatro mayores empresas controlan el 40% o menos del mercado. Índices superiores implican cierto grado de control del mercado, lo que en términos económicos se considera ineficiente. Los índices de concentración en el sector alimentario y agrícola, sin embargo, exceden a menudo ese porcentaje, evidenciando niveles muy altos de concentración que engendran mercados no competitivos y distorsionados (Murphy 2006). De hecho, tan sólo cuatro empresas dominan el mercado

mundial de cereales, lo que representa entre 75% y 90% del comercio mundial de cereales (Murphy et al. 2012). El poder de mercado de este tipo permite a las empresas manipular los precios de manera tal que generan resultados ineficientes (Gonzalez 2011, p.771).

Dentro de cada país, algunos productores agrícolas también dominan los mercados. En los EE.UU., por ejemplo, donde veinte lotes de engorde alimentan a la mitad del ganado, apenas cuatro empresas dan cuenta de más del 85% del mercado en lo que se refiere al procesamiento de la carne vacuna (IPAC 2010). Siempre en los EE.UU., sólo cuatro empresas representan 50% del mercado de pollos de engorde y 46% del mercado de carne de cerdo (Lang and Heasman 2004, p.144). Niveles de concentración similares existen para el comercio de productos tropicales cultivados en los países en desarrollo donde sólo un puñado de empresas controla la mayoría del mercado (Fairtrade Foundation 2013, p.26). En esos casos en que unas pocas empresas dominan ciertos mercados agrícolas, es difícil sostener que se genera alguna ventaja comparativa “natural” que podría traducirse en una asignación eficiente de recursos.

La ausencia de igualdad de condiciones para todos en el sector agrícola es también evidente cuando se comparan los niveles de ayuda del gobierno en cada país para el

sector agrícola. Los países industrializados de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED), históricamente otorgan ingentes subsidios a sus propios agricultores, a unos niveles que los países en desarrollo no están en condiciones de igualar para con sus propios agricultores (a menudo debido a la obligación de liberalizar sus economías bajo programas de reajuste estructural).

Aunque algunos de los países en desarrollo más grandes, tales como India y China, han podido apoyar a sus agricultores en los últimos años, los países más pobres por lo general no pueden otorgar subvenciones a los agricultores. Como puntualiza Kevin Watkins, la producción agrícola y el comercio en ese caso no están determinados por la ventaja comparativa, sino más bien por “el acceso comparativo a los subsidios” (Watkins 1996, p.245). De hecho, el enorme desequilibrio en los niveles de subsidios agrícolas fue una de las razones principales para liberalizar el comercio agrícola bajo el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio de Uruguay (AGAAC) (Clapp 2006). Las continuas restricciones del mercado, junto con la práctica de progresividad arancelaria y picos arancelarios de los países industrializados, hacen que muchos de los países en desarrollo más pobres del mundo se vean perjudicados por ambos lados (De Schutter 2009, pp.16-17). Perdura hoy en día el desequilibrio en los niveles de



subsidio, y constituye actualmente uno de los puntos clave de fricción en los intentos de renegociación del Acuerdo sobre Agricultura en la Ronda de Doha (Clapp 2012).

La ausencia de mercados competitivos a escala nacional y mundial induce a dudar de la capacidad de la teoría de la ventaja comparativa para orientar a los países hacia la especialización en determinadas cosechas. Algunos países y empresas que influyen sus propios costos relativos de producción de bienes agrícolas pueden afectar los mercados de tal forma que otros países, sobre todo aquellos con un gran número de agricultores a pequeña escala, se vean forzados a abandonar la producción de dichos bienes. De esta manera, el poder de mercado políticamente dirigido de los agentes clave, en vez de dar lugar a unos mercados eficientes y competitivos, determina de qué manera se asignan los recursos. Así pues, las ventajas comparativas en el sector están en gran medida construidas, en lugar de ser un resultado natural de los procesos de un mercado competitivo (De Schutter 2009).

Una serie de estudios, realizados por los defensores del comercio, indican que la liberalización del mercado en los países en desarrollo será más beneficiosa para éstos que obligar a los países ricos a reducir sus subsidios (Laborde and Martin 2012). En otras palabras, los defensores del comercio

sostienen que los subsidios son menos problemáticos que las restricciones de mercado y que, por lo tanto, la apertura de los mercados es aconsejable aun cuando no se pueda contar con subsidios (ver también World Bank 2007). Algunos subsidios pueden ser menos perjudiciales que otros, pero es importante reconocer la magnitud de los subsidios de los países industriales en comparación con los de los países en desarrollo.

Este diferencial, en el caso de apertura de mercados en los países más pobres, se traduce en una situación en que los pequeños productores agrícolas de los países pobres entran en competencia directa con los agricultores más grandes y más subsidiados del mundo. El verse expuestos a un desequilibrio tan alto es a menudo devastador para los productores a pequeña escala (De Schutter 2009). De hecho, los países en desarrollo han experimentado un número significativo de “oleadas de importaciones” al aumentar dramáticamente sus importaciones de alimentos básicos después de haber abierto sus mercados a las importaciones agrícolas (OAA 2003b; South Centre 2009). Estas importaciones llegan a menudo a un precio mucho más bajo que el que puedan obrar los productores locales para poder competir, debido a los factores arriba mencionados, y pueden por lo tanto llegar a ser perjudiciales para los productores locales de alimentos.

### *No hay externalidades.*

La teoría de la ventaja comparativa supone que todos los costos de producción estén pagados por los productores de bienes y de este modo entren en los precios de mercado. Este supuesto es significativo, ya que todos los costos se deben internalizar para determinar la asignación eficiente de recursos, elemento esencial para el concepto de la ventaja comparativa. Este supuesto ha sido muy criticado por ser poco realista, y particularmente por ignorar los costos ambientales de producción externalizados (Daly 1993; Fletcher 2010; Prasch 1996).

Recientemente, algunos economistas han calculado que si los costos ambientales externos de producción agrícola fueran incorporados a los precios de los alimentos, estos costos superarían todo beneficio posible del comercio (Schmitz et al 2012). Algunos han indicado que es particularmente difícil internalizar los costos en los sistemas agrícolas debido a la naturaleza de la especialización y a la dinámica de los precios de los insumos externos, los cuales también afectan los precios de los alimentos (Fuchs and Hoffmann 2013, p.269).

El hecho de no tomar en cuenta las externalidades tiene consecuencias importantes para la seguridad alimentaria. Los países que se especializan en determinados productos agrícolas en base a su ventaja comparativa tienden a producir en

operaciones de cultivo a gran escala, orientadas hacia la exportación, con operaciones agrícolas de monocultivos que dependen de insumos externos que imponen enormes costos ambientales. Los campos de monocultivos para exportaciones agrícolas tienen un impacto negativo en la biodiversidad agrícola, base fundamental de la agricultura y vital para la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios. El uso de los productos químicos agrícolas como fertilizantes y para el control de plagas contribuye a la sobrecarga química de los suelos y de los cursos fluviales, así como al agotamiento de los combustibles fósiles en los que se basan típicamente dichos productos químicos. El empleo de maquinaria agrícola implica el uso de combustibles fósiles y contribuye a la emisión de carbono, como en el caso de la tala de bosque para las operaciones de grandes cosechas (Weis 2010).

Todos estos efectos ambientales de la especialización del cultivo para la exportación amenazan la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas alimentarios, y tienen en última instancia impactos negativos en la seguridad alimentaria. De hecho, un estudio reciente ha evidenciado que los cultivos practicados en un medio con niveles más altos de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) son menos nutritivos (Leahy 2014). Además, los costos ambientales de transporte no se incorporan en los

modelos (en realidad, otro supuesto del modelo es que no hay costos de transporte, y menos aún costos ambientales asociados a éste). Las emisiones de carbono provocadas por el transporte basado en combustibles fósiles pueden ser significativas (Daly 1993; Schmitz et al. 2012).

En el proceso de especialización, los países pierden generalmente su biodiversidad a pequeña escala, las explotaciones agrarias de bajos insumos externos, así como las ventajas ecológicas que éstas conllevan. Los sistemas agrícolas biodiversos a pequeña escala proporcionan servicios ecológicos tales como filtración del agua y del aire, y la absorción de carbono (EEB 2014). Estas externalidades positivas tampoco se incluyen en la teoría de la ventaja comparativa, y no son reconocidas por el mercado, que usualmente recompensa los sistemas agrícolas que externalizan los costos en lugar de los beneficios (Fuchs and Hoffmann, p.269).

Los efectos de la no inclusión de las externalidades, tanto positivas como negativas, se observan en el caso de la liberalización agrícola bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los precios del maíz en los EE.UU. no reflejaban los costos ecológicos de la producción industrial a gran escala, mientras que los precios del maíz en México no incorporaban de manera

similar las ventajas de los sistemas de producción agrícola biodiversos a pequeña escala usados generalmente por los agricultores mexicanos. Al final, bajo la liberalización comercial en el marco de TLCAN, el maíz “más barato” de los EE.UU., que conlleva costos ecológicos significativos, inundó los mercados mexicanos, llevando a los pequeños productores mexicanos a abandonar su actividad, y provocando con ello una pérdida de las ventajas ecológicas de los sistemas agrícolas biodiversos que no habían sido consideradas por las políticas comerciales (Gonzalez 2011, p.770). La resiliencia ecológica de ambos sistemas agrícolas, el mexicano y el de los EE.UU., se ha visto dañada en el proceso, y México se ha vuelto dependiente de las importaciones, situación ésta que lo hace particularmente vulnerable a las subidas de precios que se originan fuera del país (Wise 2012).

### *Todos los países se benefician del comercio.*

Uno de los mensajes dominantes de la teoría de la ventaja comparativa es que todos los países se benefician del comercio cuando se especializan e intercambian bienes. La teoría afirma que el bienestar del mundo aumenta debido a las ganancias derivadas de la eficiencia, aunque los teóricos del comercio reconocen que todos los países pueden no beneficiarse en igual medida (OAA 2003). Se presupone,

sin embargo, que si, después de todo, los países participan en el comercio, es porque deben sacar algún beneficio de ello, de otro modo dejarían de intercambiar bienes con otros países. Se presupone además que estos beneficios a su vez se traducirán en ingresos mayores y en crecimiento económico en sentido más amplio dentro de las economías que participan en el comercio (Lamy 2010). Por estas razones, el comercio es visto a menudo como un "motor de crecimiento" por los economistas neoclásicos, característica que lo ha llevado a ocupar un lugar central en las plataformas intergubernamentales, tales como la OMC y el Banco Mundial, y en las políticas de desarrollo de la mayoría de los países.

Los críticos han planteado cuestiones importantes acerca de los beneficios globales del comercio. En el sentido más amplio, si los supuestos fundamentales mencionados no se cumplen, incluyendo la inmovilidad del capital y de la mano de obra, la movilidad de los factores de producción dentro de las economías, los mercados competitivos y el papel de las externalidades, entonces hay incertidumbre acerca de los beneficios del comercio. Aunque haya ciertas ganancias debidas a la eficiencia a nivel global, no hay garantía de que serán distribuidas en forma equilibrada. Los críticos han señalado que mientras algunos países pueden ganar, otros en realidad pueden perder, y esto puede

llevar a una diferenciación adicional entre aquellos que ganan y aquellos que pierden dentro de un mismo país, como se indica a continuación. Como señala Daly, una vez que los países se especializan en la producción de determinados bienes, no les queda otra salida sino el comercio de los mismos, porque proceder a un reajuste optando por una economía más diversificada es difícil y requiere mucho tiempo. En tales casos, no queda claro si la participación de un país en el comercio significa necesariamente que gana en términos materiales (Daly 1993, p.51).

Las pruebas son débiles también en lo que se refiere a las implicaciones del comercio para el crecimiento económico. La ventaja comparativa ha sido criticada por centrarse en ganancias estáticas, a corto plazo, debidas a la eficiencia y por ignorar las condiciones dinámicas a largo plazo que podrían afectar el futuro crecimiento. Como sostienen Chang y Grabel, la especialización basada en condiciones a corto plazo puede afectar el crecimiento y el desarrollo a largo plazo, al impedir que algunos países, especialmente los países en desarrollo, produzcan bienes de bajo valor añadido, incluyendo materias primas, lo que hace difícil capturar el valor añadido de procesamiento y fabricación (Chang and Grabel 2004, pp.61-63). Casi todos los países industrializados se han desarrollado en condiciones protegidas, para fomentar las perspectivas de crecimiento a

más largo plazo de ciertas industrias, y han adoptado políticas de liberalización comercial después de haberse industrializado.

Esta tendencia es válida no sólo en general, sino también en el sector agrícola (Chang 2009). Estas cualificaciones respecto a los beneficios del comercio y a su potencial de crecimiento son muy importantes a la luz de los problemas en materia de seguridad alimentaria.

Una idea clave de la seguridad alimentaria y de la el discurso dominante sobre el comercio es que los ingresos deberían aumentar y traducirse en un mayor acceso a los alimentos. Si las ganancias siguen siendo inciertas a nivel de país, y si toda ganancia potencial no se distribuye equitativamente dentro de la sociedad, es probable que una parte de la población esté en condiciones aún más desfavorables en cuanto a acceso a los alimentos (OAA 2003a). Este problema concierne sobre todo a quienes se han quedado sin empleo como resultado de la especialización dentro de la economía. Si no ha habido ganancias en la economía en general, especialmente en los países muy pobres, se ve comprometida la capacidad del gobierno de proporcionar medidas de protección a los perjudicados por este sistema, según lo observado anteriormente. Por esta razón, Chang señala que para los países con un bajo nivel de industrialización una política de auto-

suficiencia alimentaria es perfectamente lógica, ya que la especialización puede ser demasiado arriesgada y traducirse en consecuencias sumamente serias ocasionadas por el hambre y la malnutrición (Chang 2009, pp.6-7). Morrison y Sarris también advierten que la liberalización prematura de las políticas comerciales agrícolas en la trayectoria de desarrollo de un país puede debilitar los sectores agrícolas, lo que a su vez puede impedir en vez de mejorar sus perspectivas de crecimiento económico, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria (Morrison and Sarris 2007, p.14).

Es probable que los beneficios también sean desiguales entre los países, con buena parte de los modelos de escenario de la Ronda de Doha mostrando que los países de ingresos altos se llevan la parte del león en las ganancias (por lo demás muy modestas a escala global), y con los países en desarrollo beneficiándose mucho menos, cuando no terminan siendo potenciales perdedores netos de cualquier acuerdo con la OMC (Wise 2009; IAASTD 2009, p.452). El Banco Mundial, por ejemplo, previó en 2005 que las ganancias originadas por la liberalización agrícola serían de unos US\$75 mil millones, pero de éstos sólo US\$9 mil millones beneficiarían a los países en desarrollo (Anderson et al. 2005). Incluso entre los países en desarrollo, es probable que las ganancias estén en manos de unos

pocos países exportadores de productos agrícolas, y que en estos países dichas ganancias vayan a un pequeño número de grandes complejos agroindustriales orientados a la exportación. Para los países de ingresos bajos probablemente no habrá casi ninguna ganancia, sino que más bien, con mucha probabilidad, habrá consecuencias negativas, sobre todo para los agricultores que producen alimentos de primera necesidad a pequeña escala, debido a la creciente competencia en las importaciones como resultado de la apertura del mercado (Wise 2009).

## Una comprensión anticuada de la seguridad alimentaria.

La interpretación principal en pro del comercio en cuanto fuerza positiva para la seguridad alimentaria se apoya en gran parte en lo que para muchos sería una comprensión anticuada de la seguridad alimentaria (De Schutter 2011). La razón principal invocada por los defensores de la liberalización comercial agrícola es que las ganancias derivadas de la eficiencia generan una mayor producción de alimentos, lo que, según se supone, es una ventaja automática para la seguridad alimentaria mundial. Ya que todos los países se beneficiarían del comercio, una mayor cantidad de alimentos estaría disponible no sólo a nivel global, sino en todos los países que participan en el comercio. Una mayor disponibilidad de alimentos daría

lugar a unos precios más bajos de los alimentos, lo que a su vez haría que los alimentos fueran más asequibles para los grupos más pobres de la sociedad (World Bank 2012; Lamy 2013). Reconociendo que el hambre persiste, los defensores de este punto de vista sostienen que si hay hambre es porque las políticas nacionales han fallado. Los gobiernos han ya sea negado a los granjeros unos incentivos de producción adecuados a través del proteccionismo comercial, o no se han proporcionado redes de seguridad adecuadas (World Bank 2012; Lamy 2013).

Esta visión de la seguridad alimentaria que hace hincapié sobre todo en el aumento de la producción mundial de alimentos ha sido criticada por restar importancia a otras dimensiones importantes de la seguridad alimentaria (Lang and Barling 2012; Jarosz 2011). Aunque en los años 70 la seguridad alimentaria fue definida en sentido amplio como disponibilidad de alimentos a escala mundial, las revisiones de los años 80 y 90 han matizado el concepto para tomar en cuenta una mejor comprensión de las causas del hambre (ver Maxwell 1996; Barrett 2010). El trabajo de Amartya Sen (1981), ganador del premio Nobel de economía, y posteriormente sus trabajos en colaboración con Jean Drèze (Drèze and Sen 1989) contribuyeron a una mejor definición de los conceptos de hambre

y seguridad alimentaria que desde entonces son ampliamente aceptados dentro de la comunidad de la política alimentaria. Sus trabajos mostraron que el hambre depende en gran medida de la capacidad de las poblaciones de acceder a los alimentos, lo cual está determinado por su capacidad para obtener recursos para producirlos, comprarlos o comercializar artículos personales para obtenerlos.

Para muchos, como destaca esta comprensión más matizada de la seguridad alimentaria, el acceso a los alimentos resulta precario si los medios de subsistencia y ahorros están amenazados por los cambios en la economía. Se reconoce cada vez más en los círculos de la política alimentaria que el hecho de tener suficientes alimentos para el sustento de una población dentro de las fronteras de un país, o inclusive mundialmente, no es una garantía de que todos estarán bien alimentados. De hecho, el mundo produce hoy en día alimentos suficientes como para proporcionar por lo menos 2800 calorías por persona al día (incluso después de alimentar al ganado y tomando en consideración los deshechos alimenticios). Sin embargo, 840 millones de personas padecen desnutrición crónica (datos de OAA, citados en Clapp 2014).

Una comprensión más profunda de las condiciones en las cuales se da el hambre debe incluir los aspectos nutricionales y otros factores. La Cumbre Mundial sobre

la Alimentación de 1996 amplió la definición de seguridad alimentaria y, con algunas actualizaciones de menor importancia en 2001, su definición sigue siendo la definición oficial del concepto más ampliamente utilizada: "Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana" (OAA 2001). Al explicar el concepto, la OAA ahora también hace referencia con frecuencia a cuatro pilares de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad (OAA 2008).

La interpretación principal centrada en el suministro vincula la seguridad alimentaria al acceso a los alimentos a través del mecanismo de la oferta y la demanda, sosteniendo que una mayor disponibilidad de alimentos – a nivel mundial, y sobre todo regional y nacional – bajaría los precios de los alimentos. El Banco Mundial reconoce que esta relación entre la productividad y los precios es sin embargo complicada, y que la liberalización del comercio en la agricultura podría encarecer los alimentos a nivel mundial y reducir los precios al mismo tiempo a nivel nacional (World Bank 2007; World Bank 2012, p.121).

Si se toman en consideración los problemas antemencionados, y si las ganancias materiales del comercio son inciertas, es probable que algunos segmentos de la sociedad se vean perjudicados por el comercio y pierdan sus medios de subsistencia o su empleo, o tengan que hacer frente a unos precios más altos en los alimentos. Cuando no haya crecimiento en la economía en general, los estados no tienen la posibilidad de financiar redes de protección social ni, en sentido más amplio, el sector agrícola en términos de subsidios e inversiones en infraestructuras. Está claro que la seguridad alimentaria es un tema sumamente complejo cuya solución no puede consistir simplemente en una mayor producción de alimentos o en la liberalización del comercio (OAA 2008).

Hay quienes argumentan que la liberalización del comercio, si no es implementada cuidadosamente, puede aumentar la vulnerabilidad de los países más pobres del mundo a los cambios a nivel mundial en los precios de los alimentos, lo que pone de manifiesto la importancia del pilar de la estabilidad de la seguridad alimentaria de la OAA. Aquellos países que se han vuelto dependientes de la importación de alimentos durante los últimos treinta años, y esto incluye a la mayor parte de los países menos desarrollados del mundo, son ahora profundamente vulnerables a las fluctuaciones mundiales de los precios (De

Schutter 2009). Garantizar la estabilidad del acceso en este contexto es difícil para muchos de los países más pobres del mundo, aunque las políticas para protegerse de la inestabilidad de los mercados mundiales se hacen cada vez más necesarias en una economía global donde los precios de los alimentos son altos y volátiles (Daivron et al. 2011). Al mismo tiempo, la corriente comercial predominante es altamente crítica hacia los esfuerzos de los gobiernos para proporcionar estabilidad a través de políticas como las reservas de cereales y los precios subvencionados de los alimentos (Murphy 2009).

La interpretación principal también dice muy poco acerca de la nutrición como componente clave de la seguridad alimentaria. Sus supuestos con respecto a la producción suponen que unas calorías suficientes equivalen a una nutrición adecuada. Sin embargo, como lo demuestra la investigación, los componentes nutritivos de la seguridad alimentaria son sumamente importantes y no deben ser ignorados. De hecho, la nutrición apropiada se ha identificado como elemento clave en el potencial de ganancias de los individuos y en la dinámica de crecimiento de los países (Ruel 2010). El retraso en el crecimiento sigue siendo, sin embargo, un problema serio, si pensamos que más de un cuarto de los niños del mundo no cuentan con una dieta adecuada durante los años clave de su crecimiento (FAO 2013).



## Se da prioridad a la eficiencia económica frente a otros objetivos sociales.

La importancia que la interpretación principal atribuye a las ganancias de la productividad que se originan de la especialización pone la eficiencia económica por encima de otros objetivos sociales.

No nos sorprende que la teoría económica se centre en la eficiencia; uno de los pilares de la economía neoclásica es precisamente el esfuerzo en lograr una mayor eficiencia económica. El vínculo con la seguridad alimentaria dentro de esa línea está estrechamente relacionado con las ganancias derivadas de una mayor eficiencia en materia de comercio y sus efectos subsiguientes. La eficiencia puede producir algunas de las ganancias materiales que la teoría predice, pero con un énfasis excesivo en la eficiencia de parte de los responsables de la formulación de políticas, se corre el riesgo de transformar el comercio en un fin en sí mismo, en lugar de un medio para alcanzar un fin. Incluso David Ricardo, en su concepción original de la ventaja comparativa, se centró en las implicaciones para la sociedad, más que en la simple generación de ganancias gracias a la eficiencia.

El incremento de la eficiencia económica como preocupación importante es

relativamente reciente. La eficiencia fue primero expresada como un índice cuantitativo a comienzos del siglo XIX, más o menos en la época en que David Ricardo desarrollaba su teoría. Pero no fue hasta finales del siglo XIX y a principios de siglo XX que la eficiencia se volvió ampliamente sinónimo de productividad, utilidad y “bien” (Princen 2005, p.50). La revolución marginal en la economía desarrolló el campo como una disciplina en gran parte matemática y basada en modelos, y esto explica el atractivo de la ventaja comparativa, y su adopción por parte de los economistas neoclásicos, aun cuando muchas de las ideas económicas iniciales de los pensadores clásicos fueron abandonadas. La conversión de la eficiencia en expresión numérica, sin embargo, ha alejado el concepto de su relación con el bienestar humano (Princen 2005). Se ha convertido en un fin en sí mismo, y hemos perdido la pista de cómo la presión constante por la eficiencia en este sentido estricto puede producir resultados que perjudican otros objetivos más difíciles de cuantificar y de medir. Thomas Princen sostiene que la “eficiencia necesita ser colocada uno o dos peldaños más abajo” y que “otros principios necesitan ser colocados más arriba” (Princen 2005, p.86). Si las ganancias derivadas de la eficiencia son cuestionables en primer lugar porque otros supuestos no son realistas, no queda en absoluto claro que debamos continuar dando la prioridad

al comercio como política esencial para la seguridad alimentaria sobre la base de unas ganancias derivadas de la eficiencia.

Es importante poner en tela de juicio el hecho de que se dé prioridad a los objetivos de eficiencia cuando se habla de seguridad alimentaria. Se reconoce ampliamente el carácter multifuncional de la agricultura, así como el carácter peculiar de los alimentos y de la seguridad alimentaria. Como Wolfgang Sachs y otros han enfatizado, la agricultura “no es un negocio normal y al mismo tiempo es mucho más que un negocio” (Sachs et al. 2007, p.31). Efectivamente, incluso la Declaración de Doha reconoce el papel único que desempeña la agricultura en la sociedad y puntualiza que “los aspectos no relacionados con el comercio”, incluyendo la seguridad alimentaria, las funciones ambientales de la agricultura, y el papel de la agricultura en el desarrollo rural, deben tomarse en cuenta (IIDS 2003). Sin embargo, estos aspectos no comerciales del sector agrícola y alimentario a menudo quedan eclipsados por los argumentos relativos a la eficiencia en las negociaciones comerciales agrícolas.

Los críticos han señalado que un excesivo énfasis en la eficiencia, por lo que a la formulación de políticas comerciales agrícolas se refiere, puede en algunos casos conducir a resultados peores. La especialización basada en objetivos de eficiencia a

corto plazo y estáticos puede comprometer de varias maneras la seguridad alimentaria a largo plazo. Ella fomenta hoy en día las importaciones de comestibles baratos que llevan a menudo a una situación de mayor dependencia del mercado y de vulnerabilidad a la fluctuación de los precios en el futuro. Fomenta, además, la práctica del monocultivo que daña la biodiversidad y otros servicios del ecosistema que proporciona el sector agrícola, afectando en última instancia la sostenibilidad a largo plazo del sistema alimentario de la cual depende la seguridad alimentaria. Así mismo, puede dar lugar a enormes costos sociales ocasionados por la pérdida de medios de subsistencia para la población rural, afectando así su capacidad de acceder a una cantidad suficiente de alimentos.

En los sistemas agrícolas orientados al mercado que se basan en criterios de eficiencia, es el poder adquisitivo, más que la necesidad, uno de los determinantes principales de la distribución de alimentos. Ciertas deficiencias del mercado son substanciales para asegurar la seguridad alimentaria. Algunas de ellas, a corto plazo introducidas a través de políticas de gobierno en el sector agrícola, pueden conducir a aumentos en la productividad a largo plazo (Chang 2009, p.7). La resiliencia ecológica de la agricultura depende de una medida de redundancia que puede considerarse como “ineficiente” en

términos económicos, pero que es vital para la protección de los servicios del ecosistema a largo plazo (Fuchs and Hoffmann 2013). Las inversiones en los diversos sistemas de cultivo a pequeña escala, que no son obligatoriamente rentables en términos estrictamente económicos, pueden proporcionar medios de subsistencia significativos, con un enorme beneficio social, para una porción significativa de la humanidad (Sachs et al. 2007). Asimismo, la distribución de alimentos organizada por los gobiernos y los programas de protección social basados en la necesidad, más que la eficiencia del mercado, son primordiales para garantizar que todos los miembros de la sociedad tengan acceso a una alimentación adecuada (Devereux et al. 2012).

Si las sociedades tomaran en serio la seguridad alimentaria, no debería permitirse que la eficiencia triunfara sobre otros objetivos menos cuantificables hasta amenazar la seguridad alimentaria. Es necesario considerar cuidadosamente los múltiples objetivos sociales en la formulación de políticas agrícolas y de seguridad alimentaria, incluyendo las políticas que rigen el comercio agrícola.

### **El derecho a los alimentos.**

El trabajo del Relator Especial de la ONU sobre el derecho a los alimentos ha ayudado enormemente a fomentar la sensibilización sobre la importancia de

garantizar la seguridad alimentaria para todos, y particularmente de disponer de una legislación que proteja el derecho a la alimentación. Aunque los mercados liberalizados pueden aumentar la eficiencia a corto plazo permitiendo la entrada en el mercado de comestibles menos costosos en países donde la inseguridad de los alimentos es elevada, este hecho puede influenciar negativamente la productividad potencial a largo plazo de esos países y crear una vulnerabilidad costosa al aumentar la dependencia de los mercados mundiales que son cada vez más volátiles (De Schutter 2009). Las cuestiones relativas a la eficiencia y a la seguridad alimentaria deben ser tratadas de manera tal que se beneficien mutuamente, lo que puede requerir la flexibilización de los criterios de eficiencia en un futuro cercano para garantizar que los segmentos más pobres de la sociedad puedan acceder a suficientes cantidades de alimentos nutritivos a largo plazo. Tales políticas exigen un espacio normativo adecuado para que los gobiernos puedan seleccionar la mejor manera de garantizar la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación a largo plazo, sin el miedo de salir penalizados por adoptar políticas que restrinjan el comercio a corto plazo.

### **Medios de sustento y trabajo decente.**

Las campañas actuales a favor de la liberalización del comercio agrícola dan

prioridad a la eficiencia de la producción agrícola desatendiendo temas como los medios de subsistencia agrícolas y el trabajo decente. La especialización agrícola y la creciente dependencia del comercio para los comestibles tienden a reducir el poder de decisión de los pequeños agricultores y en muchos casos hacen de ellos unos elementos innecesarios dentro de la economía, forzándolos a buscar otro tipo de empleo. Este “reajuste” puede ser visto como eficiente en términos económicos neoclásicos, pero no reconoce la importancia cultural y social, para la dignidad humana y el bienestar, así como para la armonía social, de poder contar con medios de subsistencia y un trabajo satisfactorio. La pérdida de autonomía de una parte de la población puede tener implicaciones devastadoras para el progreso social y económico de un país a largo plazo. Por otra parte, las investigaciones recientes han mostrado que las pequeñas operaciones agrícolas biodiversas son en realidad más eficientes en términos de producción agrícola que los establecimientos agrícolas especializados; y al mismo tiempo generan más empleo (Sachs et al. 2007, p.34; Pretty et al. 2006).

### **Diversidad ecológica.**

La protección y la promoción de un ambiente natural biodiverso son de vital importancia para la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas alimentarios y la generación de seguridad alimentaria y

medios de subsistencia. Un énfasis excesivo en la eficiencia en términos económicos estrictos resta importancia a las dimensiones ecológicas de la agricultura y de la seguridad alimentaria. A pesar de la creciente labor económica empeñada en tratar las “externalidades” ambientales en el sector de la agricultura (EEB 2014), esos costos y beneficios externos no son aún tomados en cuenta con la debida seriedad en la política comercial internacional. Es importante ampliar nuestra comprensión de la “eficiencia” en la producción agrícola para poder reconocer mejor los beneficios de los servicios ecosistémicos que brindan los métodos de cultivo agroecológico a pequeña escala que no figuran como cifras de rendimiento del cultivo. Contrariamente a la agricultura industrial, que representa uno de los mayores contribuyentes a los gases de efecto invernadero, las prácticas agroecológicas tienen efectos de enfriamiento climático y son más resistentes al cambio climático (Martínez-Alier 2011).

La cuantificación numérica de los servicios ecológicos no es necesariamente la manera más apropiada de considerar este factor. Esta forma de medición puede hacer que este tipo de servicio quede subordinado al actual marco económico centrado en la eficiencia (Gomez-Baggethun and Ruiz-Perez 2011). Simplemente dando prioridad a los objetivos ecológicos al igual que a los

objetivos económicos en los marcos de políticas sobre seguridad alimentaria se abre la vía a soluciones estratégicas innovadoras para resolver los daños ambientales a los sistemas alimentarios mundiales, sin tener que vincularlas necesariamente a las ganancias derivadas de la eficiencia calculadas numéricamente.

Estos objetivos alternativos son de fundamental importancia para la seguridad alimentaria, a pesar de que en décadas recientes han sido menospreciadas, mientras la eficiencia ha cobrado relevancia con una agenda de liberalización del comercio. Las políticas comerciales que den prioridad a estos otros objetivos sociales pueden ser vistas como mecanis-

mos de corrección de las fallas del mercado, más que como “distorsiones” del mercado (Nadal and Wise 2004). Unas opciones estratégicas abiertas a la inclusión de éstas y de otras medidas que coloquen las consideraciones de eficiencia al mismo nivel que otros objetivos son importantes, si se quiere que la política comercial contribuya apropiadamente a mejorar el bienestar humano y ambiental.

Un enfoque más equilibrado que tome en cuenta los objetivos sociales y los procesos dinámicos puede, de hecho, conducir a unos resultados más eficientes, si es definido en un sentido más amplio y a un plazo más largo.

## Conclusión:

### Iniciar un diálogo fructífero sobre la seguridad alimentaria y el comercio

La relación entre comercio internacional y seguridad alimentaria es altamente compleja, y es sumamente importante comprenderla para poder formular unas políticas apropiadas. El marco global de normas agrícolas nos afecta a todos, y en forma particular a los 2.500 millones de productores agrícolas a pequeña escala del mundo, así produzcan o no bienes que cruzan las fronteras. El análisis llevado a cabo en el presente trabajo plantea interrogantes sobre el argumento de las ganancias derivadas de una mejor eficiencia que constituye el elemento central de la teoría del comercio liberal y sobre el papel que se le atribuye en la promoción de la seguridad alimentaria.

Existen muchas reservas con respecto a la teoría de la ventaja comparativa, y muchos - si no la mayoría - de sus postulados clave no se cumplen, poniendo así en entredicho el valor predictivo de la teoría. Asimismo, la forma en que dichos postulados no logran reflejar las circunstancias reales tiene implicaciones importantes para la seguridad alimentaria, los medios de sustento de los productores agrícolas a pequeña escala y el ambiente. Es probable que los defensores de la liberalización del comercio vean los problemas descritos

en el presente trabajo como un motivo para promover una mayor apertura de los mercados mientras corrigen las verdaderas deficiencias del mercado para reducir las distorsiones que hacen que la teoría del comercio resulte débil en la práctica. Es probable que los críticos señalen que algunos problemas asociados con la especialización y el comercio, tales como el daño a la diversidad ecológica y la pérdida de medios de sustento para más de mil millones de pequeños agricultores, son inherentes a las políticas comerciales, y rechacen por completo el comercio internacional.

Una tercera posibilidad que se sitúa entre estos dos extremos es sostener aquel espacio de la política comercial que logre el equilibrio entre los múltiples objetivos sociales. Dada la incertidumbre acerca de los beneficios potenciales del comercio liberalizado en la agricultura, es necesario lograr un equilibrio entre los objetivos de eficiencia y otras metas sociales, tales como la realización de los derechos a la alimentación, la garantía de medios de sustento para los agricultores y la garantía de sostenibilidad ambiental. A pesar de la naturaleza compleja de estos otros objetivos y de la dificultad que

presenta, bajo varios aspectos, su cuantificación con cifras concretas, no son menos importantes que los objetivos de eficiencia. Deberían tomarse en la debida consideración en el desarrollo de políticas comerciales agrícolas, sea a nivel nacional que internacional, durante los acuerdos comerciales multilaterales, regionales y bilaterales. Es de vital importancia que estén incorporadas en la etapa de la negociación de las políticas comerciales y de los acuerdos, en vez de ser consideradas como una reflexión tardía a la hora de implementar dichas políticas (De Schutter 2009, p. 39).

Las políticas comerciales que tomen en cuenta una gama de consideraciones desde el comienzo pueden hacer que el comercio respalde mejor los objetivos de seguridad alimentaria en vez de centrarse en la liberalización por las meras ganancias derivadas de la eficiencia. Históricamente,

estas consideraciones fueron muy importantes para definir las políticas comerciales de los actuales países ricos industrializados cuando por primera vez desarrollaron sus sectores agrícolas en el siglo XIX y a principios del siglo XX (Chang 2009).

Bajo las condiciones apropiadas, el comercio puede proporcionar algunas ventajas a los países más pobres del mundo y puede desempeñar un papel contribuyendo a la seguridad alimentaria, a los medios de sustento y a la protección del medioambiente. Para que esto sea posible, sin embargo, debe estar guiado por un cuidadoso desarrollo de la política en un marco normativo suficientemente flexible como para permitir a cada país un espacio político apropiado para determinar cómo mejor equilibrar una variedad de objetivos sociales en función de su propio y único contexto.

## Referencias (en inglés)

- Anderson, Kym and Will Martin. 2005. "Agricultural Trade Reform and the Doha Development Agenda." *The World Economy* 28(9): 1301 – 27.
- Barrett, Christopher B. 2010. "Measuring Food Insecurity." *Science* 327(5967): 825 – 28.
- Burnett, Kim and Sophia Murphy. 2014. "What Place for International Trade in Food Sovereignty?" *Journal of Peasant Studies*: 1 – 20.
- Chang, Ha Joon. 2009. "Rethinking Public Policy in Agriculture: Lessons from Distant and Recent History." Rome: FAO.
- Chang, Ha Joon, and Irene Gabel. 2004. "Reclaiming Development: An Economic Policy Handbook for Activists and Policymakers." Zed Books.
- Clapp, Jennifer. 2006. "WTO Agriculture Negotiations: Implications for the Global South." *Third World Quarterly* 27(4): 563 – 77.
- Clapp, Jennifer. 2012. "Food." Cambridge: Polity.
- Clapp, Jennifer. 2014. "World Hunger and the Global Economy: Strong Linkages, Weak Action." *Journal of International Affairs* 67(2): 1-17.
- Daivron, Benoit; Niama Nango Dembele, Sophia Murphy and Shahidur Rashid. 2011. "Price Volatility and Food Security." A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Online at: [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/hlpe/hlpe\\_documents/HLPE-price-volatility-and-food-security-report-July-2011.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE-price-volatility-and-food-security-report-July-2011.pdf)
- Daly, Herman E. 1993. "The Perils of Free Trade." *Scientific American* 269(5): 50-50.
- De Schutter, Olivier. 2009. "International Trade in Agriculture and the Right to Food." *Dialogue on Globalization. Occasional Paper No.46.* Friedrich Ebert Stiftung.
- De Schutter, Olivier. 2011. "The World Trade Organization and the Post-Global Food



Crisis Agenda: Putting Food Security First in the International Trade System.” Activity Report of the UN Special Rapporteur on the Right to Food. Online at: [http://www.wto.org/english/news\\_e/news11\\_e/deschutter\\_2011\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/news_e/news11_e/deschutter_2011_e.pdf)

Devereux, S.; W. B. Eide; J. Hoddinott; N. Lustig and K. Subbarao. 2012. “Social Protection for Food Security.” A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Online at: [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/hlpe/hlpe\\_documents/HLPE\\_Reports/HLPE-Report-4-Social\\_protection\\_for\\_food\\_security-June\\_2012.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-4-Social_protection_for_food_security-June_2012.pdf)

Drèze, Jean and Amartya Sen. 1989. “Hunger And Public Action.” Oxford University Press.

Fairtrade Foundation. 2013. “Powering Up Smallholders to Make Food Fair: A Five Point Agenda.” Online at: [http://www.fairtrade.org.uk/includes/documents/cm\\_docs/2013/F/FT\\_smallholder%20report\\_2013\\_lo-res.pdf](http://www.fairtrade.org.uk/includes/documents/cm_docs/2013/F/FT_smallholder%20report_2013_lo-res.pdf)

FAO. 2001. “State of Food Insecurity in the World 2001.” Rome: FAO. Online at: <http://www.fao.org/docrep/003/y1500e/y1500e00.htm>

FAO. 2003a. “Trade Reforms and Food Security.” Rome: FAO. Online at: <http://www.fao.org/docrep/005/y4671e/y4671e08.htm>

FAO. 2003b. “WTO Agreement on Agriculture: The Implementation Experience: Developing Country Case Studies.” Rome: FAO. Online at: <http://www.fao.org/3/contents/d9cdea2f-bfb1-5c18-80e6-9b2e6f0fddad/y4632e00.htm>

FAO. 2008. “An Introduction to the Basic Concepts of Food Security.” Online at: <http://www.fao.org/docrep/013/al936e/al936e00.pdf>

FAO. 2013. “The State of Food Insecurity in the World 2013.” Rome: FAO. Online at: <http://www.fao.org/docrep/018/i3434e/i3434e.pdf>.

Fletcher, Ian. 2010. “Dubious Assumptions of the Theory of Comparative Advantage.” *Real World Economics Review* (54): 94 – 105.

Fuchs, Nikolai and Ulrich Hoffmann. 2013. “Ensuring Food Security and Environmental Resilience – the Need for Supportive Agricultural Trade Rules.” UNCTAD Trade and Environment Review: 266-275. Geneva: UNCTAD.

Gonzalez, Carmen G. 2011. “An Environmental Justice Critique of Comparative Advantage: Indigenous Peoples, Trade Policy, and the Mexican Neoliberal Economic Reforms.” University of Pennsylvania Journal of International Law 32(2): 723 – 803.

Headey, Derek, and Shenggen Fan. 2008. “Anatomy of a Crisis: The Causes and Consequences of Surging Food Prices.” Agricultural Economics 39: 375 – 91.

Hennebry, Jenna, and Kerry Preibisch. 2012. “A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada’s Seasonal Agricultural Worker Program.” International Migration 50.s1: e19-e40.

IAASTD. 2009. “International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development: Global Report.” Island Press. Online at: <http://www.unep.org/dewa/assessments/ecosystems/iaastd/tabid/105853/default.aspx>

IATP. 2010. “NAFTA: Fueling Market Concentration in Agriculture.” Online at: <http://www.stwr.org/food-security-agriculture/nafta-fueling-market-concentration-in-agriculture.html>

IFAD. 2013. “Smallholder Farmers Key to Lifting Over One Billion People Out of Poverty.” Press Release, June 4. Online at: <http://www.ifad.org/media/press/2013/27.htm>

IISD. 2003. “Non-Trade Concerns in the Agricultural Negotiations of the World Trade Organization.” International Institute for Sustainable Development Trade and Development Brief No.1. Online at: [http://www.iisd.org/pdf/2003/investment\\_sdc\\_may\\_2003\\_1.pdf](http://www.iisd.org/pdf/2003/investment_sdc_may_2003_1.pdf)

Jarosz, Lucy. 2011. “Defining World Hunger: Scale and Neoliberal Ideology in International Food Security Policy Discourse.” Food, Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research 14(1): 117 – 39.

- Laborde, David and Will Martin. 2012. "Agricultural Trade: What Matters in the Doha Round?" *Annual Review of Resource Economics* 4(1): 265 – 83.
- Lamy, Pascal. 2010. "Comparative Advantage is Dead? Not at All, Lamy Tells Paris Economists", Speech 12 April. Online at: [http://www.wto.org/english/news\\_e/sppl\\_e/sppl152\\_e.htm](http://www.wto.org/english/news_e/sppl_e/sppl152_e.htm)
- Lamy, Pascal. 2011. "Lamy Rebuts UN Food Rapporteur's Claim that WTO Talks Hold Food Rights 'Hostage.'" Online at: [http://www.wto.org/english/news\\_e/news11\\_e/agcom\\_14dec11\\_e.htm](http://www.wto.org/english/news_e/news11_e/agcom_14dec11_e.htm)
- Lamy, Pascal. 2012. "Pascal Lamy Speaks on the Challenge of Feeding 9 Billion People." Speech, February 2012. Geneva. Online at: [http://www.wto.org/english/news\\_e/sppl\\_e/sppl216\\_e.htm](http://www.wto.org/english/news_e/sppl_e/sppl216_e.htm)
- Lamy, Pascal. 2013. "The Geneva Consensus: Making Trade Work for Us All." Cambridge: Cambridge University Press.
- Lang, Tim and Michael Heasman. 2004. "Food Wars: The Global Battle for Mouths, Minds and Markets." London: Earthscan.
- Lang, Tim and David Barling. 2012. "Food Security and Food Sustainability: Reformulating the Debate." *The Geographical Journal* 178(4): 313 – 26.
- Leahy, Stephen. 2014. "CO2 Producing Hollow Food." Inter Press Service, 7 May 2014. Online at: <http://www.ipsnews.net/2014/05/co2-producing-hollow-food/>
- Maxwell, Simon. 1996. "Food Security: a Post-modern Perspective." *Food Policy* 21(2): 155 – 70.
- McGeorge, Robert L. 1992. "Accommodating Food Security Concerns in a World of Comparative Advantage: A Challenge for GATT's International Trade System." *Neb. L. Rev.* 71: 368.

Martinez-Alier, Joan. 2011. "The EROI of Agriculture and Its Use by the Via Campesina." *Journal of Peasant Studies* 38(1): 145 – 60.

McMichael, Philip. 2013. "Value-chain Agriculture and Debt Relations: Contradictory Outcomes." *Third World Quarterly* 34(4): 671 – 90.

Morrison, Jamie and Alexander Sarris. 2007. "Determining the Appropriate Level of Import Protection Consistent with Agriculture Led Development in the Advancement of Poverty Reduction and Improved Food Security." In J. Morrison and A. Sarris (eds). *WTO Rules for Agriculture Compatible with Development*. Rome: FAO.

Murphy, Sophia. 2006. "Concentrated Market Power and Agricultural Trade." *Ecofair Trade Dialogue Discussion Papers No 1*: 14. Online at: <http://www.iatp.org/iatp/publications.cfm?accountID=451&refID=89014>.

Murphy, Sophia. 2008. "Globalization and Corporate Concentration in the Food and Agriculture Sector." *Development* 51(4): 527 – 33.

Murphy, Sophia. 2009. "Strategic Grain Reserves in an Era of Volatility." Minneapolis: IATP. Online at: <http://www.iatp.org/documents/strategic-grain-reserves-in-an-era-of-volatility-0>

Murphy, Sophia, David Burch, and Jennifer Clapp. 2012. "Cereal Secrets: The World's Largest Grain Traders and Global Agriculture." Oxfam Great Britain.

Nadal, Alejandro and Timothy Wise. 2004. "The Environmental Costs of Agricultural Trade Liberalization: Mexico – U.S. Maize Trade under NAFTA." Online at: <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/DP04NadalWiseJuly04.pdf>

Porter, J.R., L. Xie, A.J. Challinor, K. Cochrane, S.M. Howden, M.M. Iqbal, D.B. Lobell, and M.I. Travasso, "2014: Food security and food production systems." In: *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova,

B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, and L.L. White (eds.). New York; Cambridge: Cambridge University Press.

Prasch, Robert. 1996. "Reassessing the Theory of Comparative Advantage." *Review of Political Economy* 8(1): 37-56.

Preibisch, Kerry. 2007. "Local Produce, Foreign Labor: Labor Mobility Programs and Global Trade Competitiveness in Canada." *Rural Sociology* 72(3): 418-449.

Pretty, Jules et al. 2006. "Resource-conserving Agriculture Increases Yields in Developing Countries." *Environmental Science & Technology* 40(4): 1114-1119.

Princen, Thomas. 2005. "The Logic of Sufficiency." Cambridge, MA: MIT Press.

Ruel, Marie. 2010. "The Oriente Study: Program and Policy Impacts," *Journal of Nutrition* 140(2): 415 – 418.

Sachs, Wolfgang et al. 2007. "Slow Trade-Sound Farming: A Multilateral Framework for Sustainable Markets in Agriculture". *Ecofair Trade Dialogue*. Online at: [http://www.misereor.org/fileadmin/redaktion/slow\\_trade\\_sound\\_farming.pdf](http://www.misereor.org/fileadmin/redaktion/slow_trade_sound_farming.pdf)

Schmitz, Christoph et al. 2012. "Trading More Food: Implications for Land Use, Greenhouse Gas Emissions, and the Food System." *Global Environmental Change* 22: 189 – 209.

Schumacher, Reinhard. 2013. "Deconstructing the Theory of Comparative Advantage." *World Economic Review* 2: 83 – 105.

Sen. Amartya. 1981. "Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation." Oxford: Oxford University Press.

South Centre. 2009. "The Extent of Agriculture Import Surges in Developing Countries: What are the Trends?" Analytical Note SC/TDP/AN/AG/8. Geneva, Switzerland.

TEEB. 2014. "The Economics of Ecosystems and Biodiversity (TEEB) for Agriculture

and Food.” Concept Note, February 27. [http://www.teebweb.org/wp-content/uploads/2014/03/TEEB-for-Agriculture-and-Food\\_Concept-note1.pdf](http://www.teebweb.org/wp-content/uploads/2014/03/TEEB-for-Agriculture-and-Food_Concept-note1.pdf)

Watkins, Kevin. 1996. “Free Trade and Farm Fallacies: From the Uruguay Round to the World Food Summit”, *The Ecologist* 26(6): 244-255.

Weis, Tony. 2010. “The Accelerating Biophysical Contradictions of Industrial Capitalist Agriculture.” *Journal of Agrarian Change* 10(3): 315-341.

Wise, Timothy. 2009. “Promise or Pitfall? The Limited Gains from Agricultural Trade Liberalisation for Developing Countries.” *The Journal of Peasant Studies* 36(4): 855 – 70.

Wise, Timothy. 2012. “The Cost to Developing Countries of U.S. Corn Ethanol Expansion, 2012.” *Global Development and Environment Institute Working Paper 12-2*. Online at: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-02WiseGlobalBiofuels.pdf>

World Bank. 2007. “World Development Report 2008: Agriculture for Development.” Washington, D.C.: World Bank. Online at: [http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2008/Resources/WDR\\_00\\_book.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2008/Resources/WDR_00_book.pdf)

World Bank. 2012. “Global Monitoring Report: Food, Nutrition and the Millennium Development Goals.” Washington, D.C.: World Bank. Online at: <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:23148901~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

World Bank 2014a. “World Development Indicators.” Online at: <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

World Bank. 2014b. “The State of Social Safety Nets 2014.” Washington, D.C.: World Bank. Online at: <http://www.worldbank.org/en/topic/safetynets/publication/the-state-of-social-safety-nets-2014> WTO. 2012. Online at: [http://etraining.wto.org/admin/files/Course\\_389/CourseContents/TEC-E-Print.pdf](http://etraining.wto.org/admin/files/Course_389/CourseContents/TEC-E-Print.pdf)

## Agradecimientos

La autora quisiera agradecer a Kim Burnett y a Chelsea Smith por su excepcional ayuda en la investigación. También agradece por sus valiosos comentarios sobre una versión anterior a Olivier de Schutter, Tim Wise, Susan Bragdon, Claire Rodgerson, Nikolai Fuchs, Joan Martinez-Alier, Sarah Martin, Sophia Murphy, Andrés Garcia y Amy Wood.

La autora expresa también sus agradecimientos a la Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas (OCNU) que proporcionó la ayuda y el estímulo para el desarrollo de este trabajo, así como también al programa de la Cátedra de investigación de Canadá y a la Fundación Trudeau, que proporcionaron ayuda general en la investigación.

## Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas

**Oficina de Ginebra**  
13 Avenue du Mervelet  
1209 Ginebra, Suiza

Tel: +41 22 748 4800 | Fax: +41 22 748 4819  
quno@quno.ch



**Oficina de Nueva York**  
777 United Nations Plaza  
Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Tel: +1 212 682 2745 | Fax: +1 212 938 0034  
qunony@afsc.org

**[www.quno.org](http://www.quno.org) | [@QuakerUNoffice](https://twitter.com/QuakerUNoffice)**

*impreso en papel reciclado*

La Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas (QUNO), situada en Ginebra y Nueva York, representa al Comité Mundial de Consulta de los amigos (Cuáqueros) (FWCC), una organización internacional no gubernamental con estatus consultivo general de la ONU.

QUNO lucha por promover en las Naciones Unidas y en otras instituciones internacionales la paz y la justicia, preocupaciones de los Amigos (cuáqueros) de todo el mundo. Está apoyado por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos, la Reunión Anual de Gran Bretaña, la Comunidad Mundial de Amigos, otros grupos e individuos.